



**COLEGIO
SALESIANO**
*Maria
Auxiliadora*
*

**VILLENA
(Alicante)**

31 de Marzo de 1968

Muy queridos hermanos:

Con vivo dolor os comunico el fallecimiento del ejemplar hermano

D. LISARDO HERRERO SANCHEZ, COADJUTOR

que tras haber peregrinado durante sesenta y nueve años en la tierra, ha ido a recibir el premio de una vida totalmente entregada al Señor en la Congregación, a la que perteneció durante cuarenta y ocho años de profesión.

Su muerte acaeció repentinamente a consecuencia de una angina de pecho, el día 7 del presente mes de Marzo, una fecha después de haber hecho con edificante dedicación el "ejercicio de la buena muerte". Percatado del peligro instantes antes del ataque pudo atenderle su confesor, D. José M.^a Baquero en los últimos momentos de su vida, mientras los demás salesianos fuimos acudiendo inmediatamente junto al querido hermano que se nos marchaba.

La noticia de la muerte propagada rápidamente en la población, produjo general consternación. Villena sintió la separación de D. Lisardo como pena propia, tal era el afecto que le profesaba.

Durante el día en que sus restos mortales estuvieron de cuerpo presente, hubo un continuo afluir de antiguos alumnos, cooperadores, archicofrades, amigos de la Obra Salesiana... Los alumnos mostraron igualmente su afecto con sus fervientes oraciones y sus ratos continuados de vela.

El entierro fue una auténtica manifestación de duelo popular. Puede decirse que toda Villena se sumó al solemne funeral que tuvo la deferencia de presidir nuestro P. Inspector D. José M.^a Carbonell, acompañado por los párrocos de la Ciudad. Todos se sintieron unidos en el mismo dolor, autoridades civiles y militares, amigos, todos sin distinción de edad ni clase social, reunidos para despedir a quien había sabido acoger a todos con su amabilidad, gentileza y caridad, y de todos se había hecho amar. Cuatro hermanos suyos, avisados con urgencia, pudieron trasladarse desde Salamanca para acompañarnos en el funeral y sepelio.

Fue reconfortante también la presencia de salesianos de las casas vecinas que en número crecido vinieron junto a nosotros para participar en el dolor común por la pérdida de D. Lisardo.

Había nacido el 5 de Mayo de 1898 en S. Pedro de Rozados (Salamanca) en el seno de una familia cristianísima, donde recibió una cuidada formación religiosa.

El 11 de Febrero de 1913 entraba en la hoy desaparecida Casa de S. Benito de Salamanca, origen y cimiento de la hoy pujante Obra Salesiana de la Capital Salmantina. Le tocó vivir con salesianos de talla, como D. Juan Tagliabue, que imprimieron en él desde los primeros años de vida salesiana un fuerte espíritu de adhesión y entrega a la Congregación, que mantendría hasta la muerte.

Pasados breves períodos en las casas de Carabanchel Alto de Madrid y Campello, como aspirante, llegó a esta incipiente casa de Villena en Febrero de 1918, donde, permaneciendo tres años, inició su larga y fecunda labor docente.

El año de noviciado lo realizó en Carabanchel de donde era director por aquel entonces, años 1920-21, nuestro querido Sr. Arzobispo Mons. D. Marcelino Olaechea, a quien siempre le unió entrañable afecto y gratitud.

Luego fue trabajando por diversas casas, Vigo, Alicante, Barcelona-Rocafort, Valencia, Huesca, Alcoy, Villena, llevando por todas ellas una misma trayectoria: salesiano cumplidor, que vivía con ilusión su labor educativa, entregado a la obra postescolar en los Círculos de Domingo Savio, habiendo sido uno de los primeros en iniciarlos.

Por donde pasó supo ganarse la confianza y el aprecio de los que le conocieron, confianza y aprecio que mantuvo toda su vida y que sabía aprovechar con maestría para ejercer una influencia espiritual oportuna y eficaz.

A la hora de reseñar en pocas líneas algunos rasgos de su destacada y rica personalidad, el cometido se hace difícil.

Nuestro querido D. Modesto Bellido, Catequista General, en su carta de adhesión y condolencia, que agradecimos profundamente, decía entre otras cosas: "Tuve la ocasión de conocer y tratar a D. Lisardo, desde pequeño. Su línea ha sido siempre la misma: Un gran amor a la Congregación y a las almas. Me dicen sus familiares que en las breves permanencias en Salamanca, su corazón y su mente estaban más en Villena que en su Ciudad... En tan largos años de trato epistolar y conversaciones nunca oí una palabra de crítica contra los hermanos. Encumbraba siempre con todo afecto al Director. En sus cartas reflejaba una gran devoción a María Auxiliadora.

Y D. Tomás Baraut, Inspector suyo durante once años afirma: "Era un alma angelical, amante de la Congregación, piadoso y de buen espíritu... Esa Casa ha perdido mucho"...

En D. Lisardo pudimos apreciar una estupenda conjunción de valores humanos, cristianos y religiosos, con gran armonía y proporción.

Dotado de un corazón bondadoso se desvinculaba por los demás. Siempre mostró un interés, tan humano, por los problemas de los otros... Gozaba cuando podía hacer cualquier favor. En el comedor sabía mantener un clima de hilaridad y distinción. Fué fiel y responsable a cuanto se le confiaba, hasta tal punto que en los aciagos días de la Guerra Civil Española, 1936-39, cuando tantos religiosos fueron perseguidos y asesinados, en un ambiente hostil a todo lo religioso, supo imponerse en Madrid por su fidelidad y bondad hasta llegar a ocupar un puesto importante administrativo en una gran finca controlada por personas nada adictas a la Religión, puesto que supo aprovechar para ir en socorro de tantos salesianos perseguidos y en penuria.

"Su vida fue, un servicio a los demás, atendiendoles en todo; ni para morir molestó, muriendo en pie y con el trabajo de aquel día cumplido".

La verdadera raíz de su bondad y amabilidad hay que buscarla en su profundo espíritu cristiano. Una piedad vivida le mantenía en contacto con el Señor. Con su oración edificaba a la Comunidad. Era proverbial su regularidad y puntualidad a las prácticas de piedad, ante las que sabía posponer cualquier otro encargo o trabajo por muy importante que pareciera. Cuántas veces pudimos contemplarle en el silencio pasar sus buenos ratos junto al Sagrario, que, creo poder afirmar, fue el centro de gravedad de su vida.

Consagrado a Dios en la Congregación, desde su juventud, vivió constantemente las consecuencias de esa consagración. Sentía santo orgullo de su condición de coadjutor salesiano. Siete días antes de su muerte hablaba en este sentido a D. Ildefonso Cases, Secretario del Obispo de la Diócesis, que al expresar su condolencia, decía entre otras cosas: Para mí su muerte ha sido un hecho de los que más me han conmovido. Siete días antes tuve el honor de comer junto a él... Cuanto me dijo lo tengo grabado en mi cabeza y gozo al pensar en la corona que el Señor le habrá entregado por ser tan fiel religioso. Se le veía dichoso de su título de salesiano y lleno de honra por sus tres votos. Soy tan salesiano, me dijo, como el Sr. Director y tengo hechos mis votos como cualquiera".

María Auxiliadora y D. Bosco fueron amores fundamentales en su espiritualidad y tuvo por providencia especial ciertamente la dicha de morir con estos nombres en los labios.

Para él, el Director fué otro D. Bosco, siendo respetuoso, deferente, obediente hasta el extremo. Con qué satisfacción me solía decir: "Me he entendido bien con todos

los directores que he tenido". Fué obediente aun en cosas duras y costosas.

Fidelísimo a la cuenta de conciencia, mensualmente, con humildad y afecto filial iba repasando su vida religiosa con su director. Vivía preocupado con el logro de la perfección y el mismo pensamiento de la muerte le era familiar.

Amante de las tradiciones salesianas, su voz cargada de cariño, experiencia y autoridad se dejaba oír en todas las solemnidades y días señalados de nuestra familia. Mientras le acompañaron las fuerzas, fué el alma del teatro en cuantos colegios estuvo, sacrificando largas horas de la noche en los ensayos. El Oratorio Festivo recibió de él impulso y entrega.

Fué un experimentado maestro, mostrando siempre gran ingenio en buscar curiosos y eficaces estímulos para la enseñanza y para despertar centros de interés en sus alumnos.

La Congregación ha perdido un gran salesiano, un apóstol, como reconocía el Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Pablo Barrachina que en su amable y deferente carta a los dos días de la muerte nos escribía así: "Con hondo pesar he recibido la noticia del fallecimiento del muy querido D. Lisardo...La benemérita Obra Salesiana y Alicante pierden un apóstol que tanto bien hizo a las almas aquí en la tierra. Pero hemos de consolarnos con la seguridad de que ahora su protección será mucho más valiosa desde el Cielo".

Esta es la certeza que nos da ánimos en medio del dolor de la separación, considerando que "con su muerte esta casa ve sellados sus gloriosos fastos jubilares con su noble representación en el Cielo, abogando por ella en atuendo de festivo mensajero", como bellamente escribía su compañero de aspirantado, D. Aniceto Sanz Yagüe.

Quiera el Señor regalarnos religiosos del temple de D. Lisardo. Su ejemplo e intercesión nos animen a seguir con ilusión y generosidad nuestra vida salesiana.

Todavía os encomiendo al Señor antes de terminar, su bella alma, por si aun necesitara de nuestros sufragios.

Pedid igualmente por esta casa que siente el vacío de su presencia y su obra de veinte años consecutivos pasados aquí y por el que se profesa affmo. en D. Bosco.

ANGEL DEL BARRIO ORTE
Director